

La vestimenta desde el siglo XIX al siglo XX

La austeridad en el vestir que caracterizó los comienzos del siglo XIX tuvo improntas ideológicas que remitían a una cierta “racionalidad en la indumentaria”. Pero coincidió con una diversa función del traje: aristocracia versus burguesía. Mientras para la primera la elegancia se entendía como adorno de la persona, para la segunda la elegancia tenía que ver con lo práctico y lo cómodo. En este tiempo surge el traje masculino que, básicamente, siguió sin cambios desde esa época, a excepción de los pantalones que paulatinamente fueron haciéndose más holgados. Durante el siglo XIX hubo varios cambios. El primero de ellos es el estilo Directorio que, si bien está situado históricamente en los últimos años del siglo XVIII, refleja ya las formas de representación. Luego vendrá el estilo Imperio y, hasta mediados de siglo, el romántico.

El estilo Directorio

Se desarrolló entre 1792 y 1799, reflató las formas neoclásicas con motivos tomados de la antigüedad pompeyana y griega, pero también de la etrusca. Este estilo es la base del llamado estilo Imperio que, al igual que el Directorio, permitió a las mujeres, después de siglos de opresión, adoptar una línea liberada y sin artificios que modificaran las formas naturales, pues compartía la ideología de la libertad revolucionaria.

Las mujeres utilizarán las túnicas de lino o algodón con bordes a lo griego, sobre los hombros mantones de cachemira. Los sombreros tenían forma de turbante, de copa o casquete y el calzado era bajo o con chinelas atadas a las piernas con lazos. Los hombres elegantes usaron el “redingote” (especie de saco con mucho vuelo y mangas ajustadas) abierto por delante y los pantalones estrechos para ponerse ajustadas botas con bordes de gamuza.

El estilo Imperio

Coincidió con los triunfos de Napoleón —1802 a 1812— y afectó todas las artes figurativas y todos los modos de representación. Los vestidos femeninos fueron los que más influjo imperial recibieron, ya que la ropa masculina no tuvo grandes cambios, ni los volvería a tener en muchos años. El talle alto es la característica más notable, apretado bajo el busto con una falda recta hasta los pies. La confección era con telas muy livianas, fuera invierno o verano.

El estilo romántico o neo rococó

Hasta mediados de siglo el gusto giró hacia lo oscuro, los hombres, sobre todo, preferirán el negro o el gris oscuro. A las mujeres se les devuelve la amplitud de los vestidos en todo sentido (falda, busto, mangas). El escote empezó a ser otra vez muy pronunciado y se lo adornó con encajes. Los hombros se cubrieron con capas o chales, Para las damas los colores eran muy violentos (sobre todo el rojo) y se completaba con difíciles peinados con cofias, flores, turbantes y, en la Argentina, con grandes peinetones.

El estilo traje sastre

Luego de 1860 la orientación de la moda se volvió a transformar: las faldas se estrecharon y se volvió a modelar el cuerpo femenino con corsés y fajas para ceñirlo cada vez más y esta impronta duró hasta finales de siglo.

La línea fina

Con el siglo XX los vestidos empezaron a ser ajustados desde el busto hasta las caderas, mientras que la falda se hacía levemente acampanada hasta los pies. Para la línea fina se recurrió a corsés largos y con “ballenas” (armazón rígido realizado primero con barcas de ballena y luego con flejes de metal).

Los años locos y siguientes

En 1921 se produjo una gran innovación en el atuendo femenino. Del mismo modo como las “sufragistas” luchaban por obtener el voto femenino, lucharon por quitar a la mujer el corsé y otras ataduras relativas al vestuario y a la conducta social. Así es como surge el talle caído y recto, que recibió el nombre de “línea libre”. La falda se acortó hasta la rodilla al mismo tiempo que el cabello dejó de usarse largo y recogido para pasar a llevarse cortado “a la garçon” (a lo varón, en castellano). La cabeza se cubrió con pequeños sombreros llamados “cloches”. Luego del año 30 las faldas se alargaron hasta la media pierna y el talle se ajustó pero sin corsé, es la época de las “pinzas”.

Una revolución en la vestimenta femenina

La gran revolución en la ropa femenina fue después de la Primera Guerra Mundial, cuando la mujer empieza a igualarse al hombre, pues surge un concepto social basado en una ideología hasta el momento desconocida en el mundo: la mujer trabajadora.

Coco Chanel (cuyo verdadero nombre era Gabrielle Bonheur) hizo grandes aportes a esta nueva visión de la vestimenta femenina: las prendas de punto, la falda plisada y corta, el vestido tipo camisa, el traje sastre y, sobre todo, el jersey. Su estilo, surgido entre las dos guerras, predominó hasta bien entrado el siglo XX y su marca característica fue la sencillez, la practicidad y, sobre todo, la comodidad.

Para 1965, Mary Quant traerá las revoltosas “minifaldas” que luego serían reemplazadas por las “midis” y las “maxis”; por los shorts y los vestidos campesinos, los jeans ajustados, los pantalones “oxford”, la ropa “hippie”, la “punk”, la “retro” y así sucesivamente hasta llegar a nuestros días.

En suma: la moda sigue comandando las formas de vestirse de la gente pues ella es, simplemente, la más acabada manera de representación que cada grupo tiene de sí mismo.